

UN SENDERISMO CON MÚLTIPLES RUTAS

Rocío Castro Fernández

En el contexto en el que estamos viviendo, una postpandemia que se ha alargado en sus secuelas y que no termina de mostrarlas porque en todos los ámbitos de la vida están sus ecos, uno de los que resulta singularmente importante es el de las comunicaciones, específicamente la información dentro de los ámbitos educativos. Así, en ese contexto es como pudimos palpar con más certeza la importancia de la lengua escrita y de los materiales para el aprendizaje. Los sistemas de todo el planeta se vieron obligados a generar contenidos escritos que fuesen la columna vertebral de las herramientas mediáticas. En este entorno, las publicaciones digitales consolidaron su uso y estimularon su multiplicación y, de algún modo, en tanto objeto o soporte físico, el libro tradicional resultó poco viable aunque, de vuelta a las actividades habituales, retomó su posición en papel.

Junto con ello, las editoriales que se dedicaban a la venta y la distribución de libros de texto impresos hicieron ajustes más rápidos, evidentemente éstos ya se habían iniciado años atrás para estar a tono

con los requerimientos actuales. Dentro de este panorama, el Departamento Editorial de la UAA no fue la excepción y sí, de algún modo, la pauta para editoriales locales educativas y culturales.

¿Por qué plantear esta idea de fondo? Porque en honor a la verdad, la producción editorial de la UAA es un indicador significativo a nivel estatal, no únicamente por la vigencia y la oportunidad, sino por la cantidad de títulos que salen por año; sin ir más lejos, casi noventa publicaciones en 2022.

Mucho del prestigio ganado por la editorial de la UAA tiene que ver con esta adaptación a los contextos, la oportunidad en la toma de decisiones, la destreza en los procesos y su consecuente organización, así como la identificación de los intereses de las diversas comunidades lectoras y las necesidades de divulgación de obra de sus autores.

Observada a distancia, es importante mencionar que esta labor es resultado de graduales ajustes y aprendizajes permanentes. Como editora, es muy gratificante observar la pericia con la que ha crecido el área, en parte por saber *leer* minuciosamente el contexto de los saberes y las necesidades de las comunidades lectoras. A este respecto, preciso: la labor editorial focalizó policéntricamente, es decir, atendió muchos sectores esenciales de manera simultánea. Inicialmente, a través de la autopublicación de la comunidad académica, hecho que significó un gran impulso a la divulgación científica, y posteriormente a la artística a través de contenidos nuevos que permitieron el autoconsumo de estos productos culturales a nivel institución, estado, y posteriormente a nivel regional y nacional; es decir, un valioso catálogo que tomó fuerza para exponenciar el conocimiento sobre la investigación en la Universidad. Otro de los nodos que abrió brecha fue la apertura hacia los autores locales y nacionales que solicitaron pertenecer a la casa editorial de los gallos; este interés, sumado a la calidad de los materiales impresos y a las estrategias para la distribución con costos accesibles, generó que cada vez más autores, ahora ya internacionales, vieran el sello editorial de la UAA como un signo nutricional de confianza para el desarrollo de sus trayectorias creativas, hecho que ha redituado por ser de beneficio recíproco. Por otro lado,

en este mismo afán de atender sin distinciones, pero con premeditación, a todo tipo de comunidades, desde los sectores más tradicionales y fieles hasta aquellos que, si bien no son los que leen más libros al año, sí son los que orgánicamente eligen una publicación porque los atrapa desde el inicio, indiscutiblemente ése es un gran logro editorial, convencer desde que se abren unas cuantas páginas. Así es como en ferias universitarias hemos visto con regocijo cómo las familias y personas que no pertenecen a la comunidad universitaria acuden para hacerse de amenos materiales de lectura; un ejemplo de ello son los libros infantiles y juveniles o las ediciones de bolsillo, que han sido una revelación por su belleza, cercanía y cuidado en los contenidos.

En este tono puede agregarse también una óptica integradora, que desagrega los públicos no sólo en grupos etarios o de instrucción o de preferencias editoriales, sino con necesidades específicas, por citar las publicaciones en Braille y los audiolibros. Junto a esta marejada de libros que hacen nuevos lectores, hay publicaciones que se recuerdan por ser, de alguna manera, una especie de *híbrido* entre el texto académico, muy sitiado por la variedad de fuentes, y por otro lado, cifrado en lenguaje o diseño con fines de divulgación y aplicación práctica, como los bellísimos libros en formatos de lujo sobre la industria de la leche y la confitería, por nombrar sólo algunos.

La diversificación del catálogo de la UAA puede notarse a detalle si se ve en retrospectiva, hoy se identifican sus colecciones dotadas de una fuerte identidad gráfica con las que nos hemos familiarizado y a la vez reconocemos cada libro con su imagen *expofeso*, hecho que pudiera parecer fácil, pero frente al número de publicaciones que edita la UAA, es también un desafío creativo que se celebra.

Justamente, el espíritu del libro es su carácter migratorio, su versatilidad, su voz específica y su estética que nos recuerda el objeto simbólico, lúdico y edificante que es. El Departamento Editorial de la UAA ha abrigado desde sus perfiles humanos –pocas personas para hacer muchos ejemplares, pero insemnadas por el gusto por la letra impresa y el amor incondicional y a la vez crítico e implacable que debe tenerse

a los lenguajes– un afán de trabajo colaborativo que se evidencia en las coediciones con editoriales de otras universidades del mundo, del país y del estado. Sus libros en grandes formatos y ediciones conmemorativas son un lujo en el cuidado de contenidos y en la impresión, por su nitidez conceptual y visual. *El Libro de la Muerte* (2017) es una muestra de ello, obra que presume el acervo que resguarda el Museo de la Muerte, perteneciente a la Universidad.

Cabe mencionar que, como editora externa, puedo visualizar con asombro y deleite la gran maquinaria de relojería de esta área, gracias al trabajo cotidiano y permanente de muchos años de la maestra Martha Esparza Ramírez, en todos su procesos, quien con un pequeño gran equipo, no se han limitado únicamente a la de por sí compleja producción de libros y revistas, han evitado que el trazo inercial de la labor les agote y han ido más allá con la exploración de formatos, trazando rutas en torno al fomento a la lectura, la atención a las ferias, la creación de foros de discusión en los que se extiende el brillo de las publicaciones al tiempo que han atendido con prontitud y sensibilidad las solicitudes de donación; han fortalecido vínculos de colaboración y creado otros; han puesto cercana nuestra labor de leernos a través de la librería universitaria donde transitamos universitarios y ajenos.

Así, desde una perspectiva externa, el sello editorial de la Universidad Autónoma lleva la presencia de quienes con vocación disciplinada y horizontal, con apertura y respeto por el lenguaje y sus senderismos nos sirven de referente.

Hay señales en el camino de que este emprendimiento surgido formalmente hace veinticinco años y que ha vitaminado el contexto cultural de Aguascalientes, seguirá aproximándonos a las distintas realidades a través de las palabras e imágenes. El desafío de los escarpados contextos en torno al libro, seguramente obligará a que el trazo de la ruta editorial de la UAA se rediseñe de acuerdo con las necesidades del viaje; pero, con certidumbre, esta casa editorial seguirá siendo una guía y compañía para quienes nos dedicamos al oficio.